

2. MARCELA GRASSI.

Marcela Grassi Marcela Grassi es arquitecta licenciada en Italia, pero encontró su verdadera vocación en la fotografía arquitectónica. Desde hace años vive y trabaja en Barcelona, donde ha colaborado con estudios reconocidos y sus obras han sido publicadas en importantes revistas del sector. Ha obtenido prestigiosos reconocimientos, como el premio Bronze Lux Award y anteriormente el Silver Lux Award.

Para empezar, cuéntanos un poco sobre ti.

Nací en Argentina, pero cuando tenía 8 años mis padres decidieron mudarse a Europa. Nos fuimos a vivir a Italia, ya que teníamos la ciudadanía. Allí cursé toda mi etapa escolar y universitaria. Estudié primero en el Instituto de Arte y enseguida empecé a estudiar Arquitectura en Ferrara, en el norte de Italia.

Más tarde tuve la suerte de participar en el programa Erasmus, que me trajo a la Universidad UPC de Barcelona. Hice un año aquí y, al terminar, pensaba dedicarme a la arquitectura. Trabajé unos cuatro años y medio para varios estudios, tanto en Italia como en Barcelona, donde trabajé con beca Leonardo para arquitectos como Carlos Ferrater y Jordi Badía (estudio BAAS). Posteriormente trabajé Enric Massip-Bosch y ONL Arquitectos.

Entonces, ¿tu experiencia inicial ha sido trabajando para otras firmas?

Sí, casi todo fue bajo la firma de otros, aunque llegué a hacer un pequeño

proyecto personal para mi familia. Sin embargo, cuando cumplí 30 años, llevaba tiempo dándole vueltas a la idea de que no me gustaba trabajar para otras personas.

Hubo una reestructuración en el estudio donde estaba y me despidieron. Lo tomé como una señal. Decidí hacer "tabula rasa" y empezar de cero para dedicarme a la fotografía de arquitectura. Aproveché unos ahorros para viajar a Latinoamérica; estuve en Argentina y en Río de Janeiro, donde visité y fotografié en carrete toda la obra de Oscar Niemeyer, que es maravillosa. Al volver y enseñar esas fotos a amigos y antiguos profesores, me alentaron mucho a seguir este camino.

¿Qué te motivó a estudiar arquitectura y como recuerdas esa etapa?

Fue una etapa hermosa, se lo aconsejo a todos; creo que es una de las carreras más bonitas que existen. Siempre me gustó la idea de construir, de crear espacios para otros. Siempre quise estar en algo artístico, ya fuera gráfica, moda o arquitectura, pero fui muy convencida a por la arquitectura.



"La fotografía no la hace la cámara, la hace tu cerebro y tu corazón con lo que has vivido"



Aiguablava House, MANO Arquitectura.

¿En qué momento descubriste tu pasión por la fotografía? ¿Fue en ese viaje a Latinoamérica o venía de antes?

Venía de mucho antes. Mi abuelo arreglaba cámaras fotográficas, así que crecí rodeada de ellas. A los 10 años ya disparaba en carrete de 35mm. Además, tenía un amigo, Carlos Vallejos, que fotografiaba iglesias para una enciclopedia; él me enseñaba cómo colocar el trípode cuando yo tenía 15 o 16 años.

También, durante la carrera en Italia, siempre hacíamos fotos del entorno y de los sitios que visitábamos. La fotografía siempre estuvo ahí, pero el viaje a Latinoamérica fue el momento crucial para decidir dedicarme a ello profesionalmente.

¿Cómo crees que ha influido tu formación como arquitecta en tu visión fotográfica?

Es fundamental, está en nuestro ADN. Al ser arquitecta, ya sabes leer los planos y entender el espacio. De hecho, tras la crisis de 2008, muchos arquitectos se pasaron a la fotografía. Tenemos una ventaja respecto a los fotógrafos que no vienen de este campo, porque llevamos la lectura del espacio incorporada.

¿Qué desafíos encontraste al cambiar de profesión?

Principalmente los desafíos de cualquier trabajador autónomo: hacerte una cartera de clientes, gestionar los picos económicos y afrontar gastos fijos sin ingresos fijos.

Sin embargo, la transición de arquitecta a fotógrafa de arquitectura fue más sencilla que la de trabajar para otros a tener mi propio estudio de arquitectura. Los tiempos de realización en fotografía son mucho menores.

La arquitectura tiene mucha burocracia, normativas, clientes sin un presupuesto... y problemas de obra que a menudo frustran la visión artística. En la fotografía, aunque hay normas, siento que puedo mantener más ese carácter artístico.

En cuanto a tu experiencia profesional ¿qué tipo de encargos y clientes sueles tener?

Comencé con pequeños arquitectos y amigos, y luego con sus jefes o estudios más grandes. Después me expandí a administraciones públicas y empresas del sector de la construcción e interiores. Por ejemplo, el MUNCYT lo fotografié para la empresa Lamberts, que fabricó los vidrios especiales del edificio. Tener este abanico amplio de clientes (desde arquitectos hasta industriales) permite equilibrar los encargos.

¿Consideras que es un trabajo bien valorado social y económicamente?

No. Hablando con amigos que trabajaban antes de la crisis de 2008, sé que antes se cobraba el doble o el triple. El fotógrafo era considerado un artista pleno. Con la era digital y las redes sociales, se ha perdido el control sobre dónde van las fotos y el presupuesto de las publicaciones ha bajado.

Un problema grave es el respeto al derecho de reproducción. Muchos no entienden que, igual que el edificio es obra del arquitecto, la foto es obra del fotógrafo. A veces encuentro mis fotos usadas sin permiso ni mención y ya he dejado de luchar con ello. Creo que las escuelas de arquitectura deberían formar a los alumnos en derechos de autor y uso de imágenes.

¿Qué fotógrafos te han inspirado?

Al principio, mi amigo Carlos Vallejos (que fotografiaba las catedrales para la enciclopedia Treccani). También Fernando Guerra, un referente de éxito en el sector, al que aprecio muchísimo. Es todo lo que un fotógrafo quisiera ser.

A nivel artístico, Gabriele Basilico fue fundamental. Él inventó la forma en que vemos la fotografía urbana hoy, traduciendo el contexto de forma increíble. De su escuela bebieron otros como Manolo Laguillo y, a su vez, Jordi Bernadó.

Jordi Bernadó fue clave para mí. Ha sido un estudiante de arquitectura pero no llegó a terminar la carrera, 'dejó a la novia en el altar'. Comenzó a ser fotógrafo de arquitectura pero ahora sobre todo es un artista. Es un grandísimo artista.

Solo House Office,
OFFICE Kersten Geers David Van Severen.



Cuando yo trabajaba en el despacho de Enric Massip, coincidí con él. Tiempo después, le llamé, le enseñé mis fotos de Niemeyer y él me dio el empujón que necesitaba, diciéndome: "Adelante con esto, vamos, tú puedes".

Para finalizar, ¿qué consejo darías a los estudiantes de arquitectura interesados en la fotografía?

A los estudiantes en general: disfrutad, sed creativos más allá de las normas y haced amigos.

A los que quieran ser fotógrafos: salid a ver el mundo. Fotografiad arquitectura. En España es legal fotografiar exteriores, y para interiores podéis aprovechar festivales como el Open House o pedir permisos como estudiantes. Yo fotografié la Biblioteca Nacional de Clorindo Testa en Buenos Aires pidiendo permiso.

Entrenad el ojo visitando obras que os gusten y creed en vuestra creatividad. Y un consejo extra: los arquitectos a veces somos muy endogámicos. Interesaros por otras artes -el cine, la pintura, la joyería- para educar vuestra visión y sensibilidad. La foto no la hace la cámara, la hace tu cerebro y tu corazón con lo que has vivido.



Cuatrecasas Lawyers Headquarters, GCA.

"La visión fotográfica está en nuestro ADN. Háberme formado como arquitecta me ha permitido entender los espacios"